BIBLIOTECA
LÍRICO-DRAMÁTICA

# LAS CURSIS BURLADAS

INETE EN UN ACTO, EN VERSO

ORIGINAL DE

## JAVIER DE BURGOS

strenado en el Teatro Lara el dia 24 de Abril de 1881.



MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
calle de Atocha, 111, segundo
1882

17

# LAS CURSIS BURLADAS

SAINETE EN UN ACTO, EN VERSO

ORIGINAL DE

## JAVIER DE BURGOS

Estrenado en el Teatro Lara el dia 24 de Abril de 1881.



MADRID
ENRIQUE ARREGUI, EDITOR
calle de Atocha, 111, segundo
1882

# REPARTO

| PERSONAJES | ACTORES En el Teatro Lara. | ACTORES En el Principal de Cádiz |
|---|---|---|
| EL MAESTRO JUAN. . . . | Sr. Riquelme. | Sr. Albarran. |
| RAMONA . . . | Sra. Valverde (D.ª B.) | Sra. Cruz (D.ª J.) |
| CONCHA. . . . | Srta. Rodriguez (D.ª M.) | Srta. Alvarez (D.ª J.) |
| ROSITA . . . . | Srta. Fernandez Lozano. | Srta. Alvarez (D.ª F.) |
| PEPITA (niña de 10 años). | Srta. Bueno. | Srta. Martinez (D.ª E |
| MIGUEL. . . . | Sr. Ruiz de Arana. | Sr. Mata. |
| FERNANDO. . | Sr. Cachet. | Sr. Llamas. |

La accion pasa en Cádiz.



Imprenta de Alvarez hermanos, San Pedro, 16.

# ACTO ÚNICO.

Habitacion muy modesta con muebles usados. Puertas laterales y al foro. Junto á la pared del foro, á la derecha, una cómoda sobre la cual habrá un velon encendido y una mariposa. A la izquierda, en segundo término, una mesita baja. Las sillas en desórden: sobre una de estas, un cesto de costura y sobre las demás vestidos, pañuelos y otras prendas viejas.

## ESCENA PRIMERA.

El maestro JUAN en mangas de camisa, sentado y templando una guitarra con una moña sobre las clavijas.

JUAN. Por vida del que ató á Cristo!
qué harán con esta guitarra,
que siempre que la echo mano
me la encuentro destemplada? (Rasguea.)
*Josú* que *esafinacion!*
Suena como una matraca.
Por fuerza alguna é mis niñas
debe ser aficionada
*ar toque*, y cuando yo salgo
se entretiene en esta gracia.
Yo averiguaré quién es,
y como llegue á pillarla
ganas no van á quedarle,

de jugar con la *sonanta.* (Prueba las cuerdas.)
Anda! Ya saltó la prima!
La noche que me hace falta
este pícaro instrumento,
más la sangre me achicharra:
se parece á mi mujer
en llevarme la contraria.
(Deja la guitarra sobre una silla próxima.)
Y qué hora será? Ya es tarde.
Esto es lo que más me carga:
mis niñas en la Alameda
muy tiesas y almidonadas
con la madre, y yo que tengo
que buscar, como Dios manda,
los garbanzos, *encerráo*
siempre dentro de esta jáula.
Ellas cuatro de paseo
y con *postin* de madamas,
mientras yo paso la vida
como si fuera un Juan Lanas.
Válgame Dios, cuánta bílis
traga el hombre que se casa
con una mujer tan... vamos,
como la mia, verbigracia. (Pausa.)
Siento ruido en la escalera:
Si serán? *Fuea* cosa rara
que vinieran tan temprano.
No pueden ser ellas... (Campanillazo dentro.)
Llaman?
Pues es milagro. (Sale por el foro.)

## ESCENA II.

RAMONA, que entra muy de prisa seguida de JUAN.

RAM. Ven, Juan.
JUAN. Qué hay?
RAM. Chist!... *Cuerga* esa guitarra.
JUAN. Pero...
RAM. Atiza ese belon.
Venimos acompañadas
por dos jóvenes *mi* finos
que han pedido á las muchachas
la conversacion; y yo
les he ofrecido la casa
por *cumplí*, y han *armitido*:
dos pollos de buena planta.
JUAN. Pero...
RAM. (Instándole á que se vaya.)
Que ya van á entrar;
conviene que tú te vayas
porque no estás de recibo;
la ocasion la pintan calva,
y creo que estos señoritos
son, Juan, de la aristocracia,
que han venido de la córte
á *pasá* en *Cádi* las Páscuas.
Figúrate qué partido
para nuestras dos infantas
si los engatusan!...
JUAN. Pero...
RAM. Véte!
JUAN. Y esto quién lo aguanta!
(Se vá incomodado por la puerta de la izquierda.)

## ESCENA III.

RAMONA.—Despues CONCHA.—ROSITA.—PEPITA.—MIGUEL.—FERNANDO por el foro.

RÁM. Niños, *vamo*, entren ustedes.
MIG. (Hijo, caimos en la trampa.) (Aparte á Fernando.)
RAM. A mí me gusta *tratá*
á la gente en confianza,
y... ponerse los sombreros,
que hace frio en esta sala.
*Otoavía* no han traido
la estera.
FERN. (Jesús, qué gansa!)
CONC. *Sentalse!*
RAM. Rosita, quita
esa costura.
CONC. Mi *helmana*
cuando cose, lo *regüelve*
todo.
MIG. (Un campo de batalla
parece esta habitacion.)
RAM. Cuando hay tragin en las casas
está todo *asin*.
PEP. Mamá;
me quito las botas?
RAM. Calla.
(Se sientan á la derecha Concha y Miguel, y á la izquierda Rosita y Fernando.)
FERN. Rosita, es usted un angel!
ROS. *Jesú*! Tiene usté una guasa!...
RAM. Yo, con *pelmiso* de ustedes,
voy á echar una ojeada...
MIG. Sí señora, con franqueza.

RAM. Si la ha de haber, que la *haiga*.
(Váse por la izquierda.)

## ESCENA IV.

DICHOS, ménos RAMONA.

MIG. (Excelente ocasion.) Concha,
quiero que sea usted más clara
que hasta aquí.
CONC. Pues hable usté.
MIG. Respuesta es lo que hace falta.
CONC. Bien; qué me pide usté, *er* sí?
MIG. Sí, Concha: hace dos semanas
que tuve el gusto y la dicha
de conocerla en la plaza
de Mina, y desde esa fecha
la tengo á usté aquí grabada,
y hasta saber lo que quiero
no han de tener fin mis ánsias.
CONC. (No nos correremos mucho.)
Ay, Miguelito! Usté habla
muy *desagerado*!
MIG. Aprieta!
CONC. Y es preciso tener *carma:*
los hombres están *mi* malos,
y está una hasta *er* pelo harta
de *quebraeros* de cabeza.
MIG. Yo soy formal.
CONC. Todos hablan
*ar* principio como usté,
y luego es *eya*. (Siguen hablando.)
FERN. Me encanta
su cara de usté, Rosita;
de verdad.

ROS. *Jesú* que guasa!

FERN. (Pues me gusta el estribillo;
esta niña es lila y plata.)

MIG. Y si usted me corresponde,
como es natural que haga,
verá usted lo que es cariño
y ser hombre de palabra.
Yo soy verídico.

CONC. Qué?

MIG. Que soy verídico.

CONC. (Sin entenderle.) Vaya!
(*Ve... rédico!...* Esto es sin duda
algun empleo de la Aduana )

PEP. Yo me quisiera acostar.

CONC. Chist!...

PEP. Que no me da la gana.

CONC. Te voy á pegar un *sósqui*
como no calles.

PEP. Caramba!...
Pero, si me estoy durmiendo.

CONC. Siempre has de meter la pata.

MIG. Cómo huele á agua florida!

CONC. No ha de *olé! Miste* que gracia;
si la llevo yo consigo.
Es perfume que *magrada.*

(Pepita empieza á dar cabezadas, hasta quedarse dormida en la silla baja en que se ha sentado.)

FERN. (A Rosita.)
Conque se decide usted
á ser mi novia?

ROS. Qué guasa!

MIG. Tanto mi amigo Fernando
como yo, Concha adorada,
somos dignos del afecto
con que su mamá nos trata.

Merecemos ser amados,
porque son rectas y honradas,
nuestras intenciones.

ONC. *Güeno;*
Pero, Miguelito, *carma.*
Ya que mamá ha consentido
que entren ustedes en casa,
aquí nos podemos *vé*
todas las noches sin *farta*
y nos *trataremo* un poco;
en fin, *veremo si casan*
*nuestros geniales.*

IIG. (Con mimo.) Conchita,
si eso está visto que pasa. (Cogiéndola una mano.
Ay, qué manita tan mona!

ONC. *Arto* allá; de manos nada: (Retirándola.)
de boca lo que usté quiera.

IIG. Pero, hija!...

ONC. No soy guitarra
para que me toque nadie.

IIG. Pero...

ONC. Las manos guardadas.

IIG. Pero, Conchita!...

ONC. (Aparte,) (Hola! Hola!
Este pronto se propasa.)

ERN. Qué mano tan chiquitita
tiene usted, Rosa, y qué blanca:
perdone usté si me tomo
esta libertad. (Le besa la mano.)

ROS. (Con sonrisa candorosa.)
Qué guasa!

## ESCENA V.

DICHOS. — RAMONA.

RAM. *Ustede* han de perdonar
si he tardado.

CONC. Mamá, estaba
ahí papá?

RAM. No, hija; ha salido.

MIG. (Me alegro.)

RAM. *Y es una lástima*
*er que no esté aquí esta noche.*

FERN. Otra vez será.

RAM. Mañana.

MIG. (Si volvemos.)

RAM. No hay persona,
mejorando á ustedes...

MIG. Gracias.

RAM. Como mi esposo; es el hombre
más de bien y buena pasta
del *olbe*; no piensa más
que en sus niñas de su alma
y en mí; va á *tené* un disgusto
por no haber estado en casa,
*atró*. *Ustede* le conocen?

MIG. No, señora.

RAM. Pues su fama
en *Cádi* es grande!

MIG. Por qué?

RAM. Por *tocadó* de guitarra.

CONC. Y que la enseña por música.

MIG. Ya!

RAM. Y es hombre de desgracia
para todo; es muy honrado,

y hoy en el mundo hace falta
tener poquísimo *cúti*
y echarse el alma á la espalda.
Muchos hay con ménos mérito
que mi esposo, y por ahí andan
*bien comidos y bebidos*
con buena ropa y con plata.
Cómo ha de ser! Yo lo siento
por estas tres desgraciadas
que...
(Al volver la cara vé á Pepita dormida.)
Se ha dormido Pepita?

ONC. Déjela usté, así descansa.

AM. Qué hora será, Miguelito?

IG. No sé... Dejé el reló en casa.

AM. Y usté, Fernando?

ERN. Las nueve
y media serán.

AM. (Aparte y mirando á los dos,) No gastan
reló... Serán dos *boqueras*?

IG. Vamos á ver, y no cantan
estas niñas?

ONC. Yo, por mí,
no tengo ninguna gracia.

ERN. Conque ninguna?... Y Rosita?

OS. *Meno.*

AM. No es *verdá*; sé franca. (Por Rosita.)
A ésta no le *farta* pecho, (Por Concha.)
pero es tan *desafinada*...
Rosa, sí que es buena *triple*.

OS. Mamá!

AM. Si es *verdá*, muchacha.
Tiene estilo y buena *vó*
y sabe *cantá* una danza
*mi* bonita: anda con ella;

sin vergüenza.

FERN. Qué bobada!

CONC. Así Dios me hubiera dado
la voz que tiene mi hermana.

FERN. Vamos, Rosita.

MIG. Sin miedo.

FERN. Haga usté por recordarla.

ROS. *Miste* que tambien es buena.

RAM. Rogado y *mar* no lo hagas.

CONC. Si tiene más mala sombra.

FERN. Rosita!

MIG. Vamos!

ROS. Qué guasa!

RAM. Hija, acaba de una vez.

MIG. Silencio.

FERN. Venga esa danza.

(Rosita tose dos ó tres veces, preparándose para cantar y empieza con un grito muy desentonado.)

ROS. Ven ustedes? Estoy ronca;
no puedo.

RAM. Sigue, *tontaina*!

ROS. Que no puedo, se acabó. (Despues de otro grito.)

CONC. Ay que niña, qué *mandanga*!
Ahora verás cómo yo,
que no tengo tu garganta
ni tu voz de *soperano,*
hago lo que puedo y basta.

FERN. Quiere usté que la acompañe?

CONC. A dónde, hijo de mi alma?

FERN. Tocando.

CONC. Tocando qué?

FERN. Tocándole la guitarra.

CONC. Ah, pero usté sabe?...

FER. Un poco;
y si la prueba le agrada...

ROS. Sí, que te toque Fernando.

CONC. (Cogiendo la guitarra y dándosela á Fernando.)
Pues tome usté, y muchas gracias.

RAM. Pues, señor, *miste* por dónde
va á *habé* un concierto en mi casa.
Ahora no *fartaba* más
sino que yo me acordara
de una cancion *mu* patética
que me enseñaron en Málaga,
y era... cómo era, Ramona?
Ah, ya sé! Se *entitulaba*
«La perdiz desfallecida.»

MIG. La perdiz escabechada,
señora.

RAM. Eso sobre todo:
y qué rica está con salsa.
Me ha abierto usté el apetito!

FERN. Pero, se come ó se canta?

RAM. Tiene usted razon, Fernando.
Empieza, hija de mi alma.
(Canta Concha, acompañada por Fernando.)

MIG. Muy bien, muy bien.

FERN. Bravo! bravo!

RAM. Ya ves lo que hace tu hermana (A Rosita.)
sin saber.

CONC. Yo soy así
toda.

RAM. Niña más pazguata!
Como *haiga* gente delante,
siempre lo mismo le pasa.
Yo no sé á quién sales tú.
Yo á tu edad, alborotaba
á todas horas el barrio.

MIG. (Y júralo!) (Aparte)

RAM. Es lo más sándia!

MIG. Sándia?

RAM. O sandía, es lo mismo.
No me enmiende usté la plana.

MIG. Y aquí de noche no vienen
amiguitas? No se baila?
No hay juegos de prendas?

RAM. Cá!
Somos gente sosegada:
tan solo juegan *ar tato*,
digo, *ar* tute, estas muchachas,
ó leen *arguna* novela,
que es lo que á mí me entusiasma,
ó hacen *croché*, ú otra cosa...
En fin, nunca están paradas.
A esta hora todas las noches...
(lo voy á soltar con gracia;)
compramos pescado frito
y cenamos y á la cama.

MIG. Pues esta noche no es justo (Levantándose.)
que se altere ese programa;
y si ustedes nos permiten
el gusto de acompañarlas,
vendrá el pescado.

CONC. Qué risa!

RAM. Qué buena sombra!

ROS. Qué guasa

MIG. Nada; en prueba de que ustedes
nos tratan con confianza,
permítannos que esta noche
yo mismo la cena traiga.

RAM. Qué *orsequiosos*!

MIG. No hay escusa.

RAM. Otra noche será.

MIG. Nada.

FERN. (Aparte á Miguel.)

(Tú traes dinero?)

MIG. (Tres *perlas*;
para este convite basta.)

CONC. Pero, si esto ha sido broma.

MIG. Qué broma! Me incomodára
si ahora ustedes no aceptasen.

RAM. Bien, por esta noche pasa.

MIG. Y yo voy por el pescado.

CONC. Eso no.

RAM. Pues no faltaba
más. Pepita irá por él.

CONC. (Zamarreando á Pepita que está dormida.)
Pepita!... Pepa!...

RAM. Muchacha,
*espabílate*!

PEP. Dejarme.

CONC. Chiquilla!...

PEP. (Levantándose llorando.)
Ay! ay! ay! caramba,
que me ha tirado un pellizco.

RAM. Quién?

PEP. Conchita.

CONC. Qué endiablada!
Qué reteembustera es!

PEP. Tú has sido, tú.

MIG. (Consolando á Pepita.)
Ven salada:
no llores, ya eso pasó.
Vete al *freidor* de la plaza
y tráete dos pesetas
de pescado.

CONC. Vírgen santa!
Y quién vá á comerse tanto?

RAM. Pues si nosotras en casa
compramos todas las noches...

PEP. Seis cuartos.
RAM. (Chiquilla, calla!)
PEP. Por qué?
MIG. Te traes además
de la tienda de la Parra...
CONC. (Ay, manzanilla!)
RAM. (Ay jamon!)
MIG. Un par de rosquitas blandas
y una botella de tinto.
CONC. (Tinto!) (Aparte.)
RAM. (Qué miseria.)
MIG. Vayan
estas tres pesetas. (Dándoselas á Pepita.)
RAM. Niña,
que esté caliente.
MIG. Despacha. (Váse Pepita por el fondo.)
RAM. Y yo voy por el servicio. (Dirigiendose á la puerta de la izquierda.)
MIG. Qué?
CONC. (Aparte á Ramona.) (Traiga usté la cuchara
de plata.)
RAM. (Para el pescado?)
CONC. (No; para que vean que hay plata.)
RAM. (Pero si no hay más que una.)
CONC. Si es para el *vistazo*, y basta. (Váse Ramona.)

## ESCENA VI.

CONCHA.—ROSITA.—MIGUEL.—FERNANDO.

FERN. (Chico, no he visto en mi vida (Aparte á Miguel.)
cúrsis más cúrsis.)
MIG. Aguarda
que cenemos y...
FERN. Qué piensas?

MIG. Ya verás la que se arma.
La mamá es una gorrona.

FERN. Sí.

MIG. La Concha una lagarta.

FERN. La otra es tonta.

MIG. Ya lo veo:
esto no conviene nada,
y las tres pesetas esas
tenemos que desquitarlas.

FERN. Y qué vas á hacer?

MIG. Verás.

FERN. Por Dios, hombre!

MIG. (Estáte en guardia!)
(Acercándose á Concha.)
Conque, Conchita, es posible
que yo esta noche me vaya
sin esperanzas siquiera?

CONC. Eso no: las esperanzas
*es lo úrtimo* que se pierde.

MIG. (Con voz melosa.)
Ay, Concha, ay!...

CONC. Usté se ablanda
y se derrite muy pronto.

MIG. Y estando junto á esa cara,
quién no se derretiría?

CONC. Que hace calor!

MIG. No me extraña
que lo sienta usted, Conchita.
Estoy ardiendo.

CONC. Pues agua.

MIG. Es que tampoco veo mucho,
y me deleito mirándola
cerquita.

CONC. Y de qué le sirven
á usted esas antiparras? (Por los quevedos.)

Tan *meópio* es usté, hijo mio?

MIG. (Me aplastó!) Sí, por desgracia...

FERN. Quiero hablarla á usted á solas. (A Rosita.)
Si hay en la casa ventana
volveré luego, Rosita.

ROS. Qué guasa!

FERN. Nada; sin guasa.

## ESCENA VII.

DICHOS.—RAMONA, con platos, cubiertos, etc., etc.

RAM. Aquí traigo lo preciso.
En esta mesita baja
pondremos el *ambrigú*,
*señore.*

MIG. (Aprieta!)

FERN. (Ya escampa!)

(Ramona coloca la mesita en medio de escena. Concha la ayuda en prepararla.)

CONC. (Mamá, con estos dos pollos
estoy un poco escamada;
se me figura que son
dos *pérdis.*)

RAM. (De veras? Habla.)

CONC. (Vamos á cenar primero.)

RAM. (Es que si alguno *vos* falta,
le suelto enseguida el toro.
Qué es lo que ha habido?)

CONC. (Cachaza.)

ROS. *A sentalse!*

RAM. Vamos, niñas.

CONC. *Güen* banquete se prepara.

RAM. (Si serán dos pollos ricos,
ó dos pollos de camama?)

(Se sientan á la mesa. Ramona en medio. A su derecha, Rosita y Fernando. A la izquierda, Concha y Miguel.)

## ESCENA VIII.

ICHOS.—PEPITA, que entra muy de prisa con un gran envoltorio de papel de estraza, una botella de vino tinto y pan.)

EP. Mamá, calentito viene!
IG. Esta Pepa es una alhaja.
AM. Pónlo aquí enmedio, hija mia.
EP. He tardado mucho?
AM. Nada.
EP. Ha sobrado un perro grande;
tome usté. (A Miguel.)
IG. Guárdalo y calla.
AM. (Se lució con el regalo.)
Cómo se dice, hija?
EP. Gracias.
AM. Y te han despachado bien!
EP. Viene de todo; *morraya*,
salmonetes, *pescadiya*,
sardinas y *tapa*...
AM. (Interrumpiendo con prontitud.)
Calla!
EP. Si son *tapa*...
AM. Que te calles!
Si ahora mi marido entrára,
qué sorpresa!
IG. (Qué ocasion
para llenarse la panza!)
ONC. Traiga usted otro trinchante,
mamá.
IG. Conchita, la gracia

de esto, segun la costumbre,
es no usar más que las armas
naturales. (Cogiendo una presa de pescado con los dedos.) Mire usted.

RAM. Y tiene razon sobrada:
anda, Pepita, y tú, Rosa,
los *cumplido* á mí me cargan.
(Pepita come paseando.)
Te dieron una cabeza!

CONC. Guárdela usté *pa* la gata.

FERN. Una sardinita, Rosa. (Dándosela.)
(Así estoy por usté, ingrata!)

PEP. Ay! (Dando un grito.)

MIG. Qué ha pasado?
(Todos se levantan y acuden á auxiliar á Pepita, que hace esfuerzos, queriendo tragar algo.)

PEP. Una espina!

RAM. Jesús, hija, que garganta
tienes tan *dificultosa!*

MIG. Un poquito de pan. (Dándoselo.)

FERN. Agua! (Idem.)
(Todos vuelven á sentarse.)

PEP. Ya va pasando, mamá!

MIG. Si eso á cualquiera le pasa.

RAM. Come despacio; parece
que tienes hambre atrasada.

MIG. (Y será lo más probable!)
(Oyese dentro un gran ruido de platos y cristales que se rompen.)

PEP.
ROS. } Ay!
CONC.

RAM. Jesús!

MIG. Se hundió la casa!
(Todos se ponen en pié.)

ONC. Eso ha sido en la cocina!
AM. (Alguna barrabasada
de mi esposo!) No asustarse.
EP. Ay, qué miedo, mamá!
AM. Calla!
Ese es el pícaro gato!
IG. Gato? Pero es gato ó gata?
AM. Voy á enterarme...
ONC. Sí, sí.
Vaya usté á ver lo que pasa. (Váse Ramona.)
He llevado un susto *atró*!
IG. Sí, se ha quedado usté pálida.
Está usté temblando... á ver!..
(Le vá á cojer una mano y Concha le pega sobre ella.)
ONC. Dále con las manos largas!
IG. Conchita, no sea usté así.
ONC. Soy como me dá la gana.—
ERN. Y usté se ha asustado, Rosa.
OS. Yo no me asusto de nada.
ERN. Qué bonita es usted.
OS. Sí?
ERN. Cuando yo lo digo.
OS. Vaya!
EP. Ahí viene mamá! (Sale Ramona.)
ONC. Qué ha sido?
AM. Lo que yo me figuraba:
la minina que saltando
ha roto un plato y dos tazas.
ONC. La minina?
AM. (Aparte con rapidez.) (No, tu padre
que es muy *zorollo* y estaba
á oscuras en la cocina,
y le he dado una topada
al platero y se ha partido

la nariz y media cara,
y ha caido sobre el carbon
y se ha puesto hecho una lástima!

CONC. (Pobrecito!)

RAM. (Es lo más torpe!..)
Conque, no ha pasado nada.
Siga la cena; suceden
unas cosas en las casas
y se dan casos...

MIG. Y quesos.

RAM. Eso es lo que aquí hace falta; (Rápidamente.)
un postre.

MIG. Vendrá señora.
(No vuelvo á decir palabra.)

FERN. (Me quieres, Rosa?) (Siguen comiendo.)

ROS. (La mar!)

CONC. (Reprendiendo á Miguel porque le pisa el pié.)
(Miguelito!)

MIG. (Qué hay, mi alma?)

CONC. (Tenga usté quieto ese pié.)

MIG. (Pero...)

CONC. (Nada, ni manzana.)

RAM. Y vamos á ver, señores,
que á mí me gusta ser clara.
Puesto que *estamo* en familia
y con esta confianza,
ustedes no extrañarán
ciertas preguntas que haga...

FERN. Nunca; hable usté con franqueza.

MIG. (Buen discurso nos aguarda.)

RAM. Como que conozco á ustedes
lo más hace dos semanas,
señores, aunque *carculo*
desde luego por las trazas
que son personas decentes,

eso solo no me basta.
ONC. (Esa pierna, Miguelito!)
IG. (Hija!...)
ONC. (No me dá la gana.)
ERN. Señora, tanto mi amigo
como yo... (que diplomática!)
Somos...
AM. Yo no lo pregunto
esto por desconfianza,
sino porque es natural
que yo sepa con quién hablan
mis niñas.
ERN. Ya lo comprendo.
AM. Hay tantos chascos!...
ERN. No faltan.
AM. Ustedes, son propietarios?
ERN. Yo soy corredor de aduanas,
y Miguel es estudiante
de medicina.
AM. (Ay, qué plaga!
Esta gente no conviene!)
ONC. *(En alta voz, de pronto y levantándose muy incomodada.)*
Se acabó; ya estoy cargada.
AM. Qué es eso?
ONC. Que Miguelito
se cree que yo soy guitarra,
*y de lo que es eso... no!*
IIG. Hija, yo? Qué delicada
es usted!
AM. Pues razon tiene.
ONC. Sí, mamá, que se propasa.
AM. *(Dirigiéndose á Miguel en tono amenazador.)*
Oiga usted, don Miguelito;
eso aquí no se le aguanta.

La mucha satisfaccion
ya estoy yo viendo que es causa
de menosprecio... está usté?
Y mis niñas son honradas,
y eso no lo sufro yo,
y por buenas soy muy mansa;
pero, por malas, cuidado
con Ramona Lopez Vargas!

MIG. (Aparte á Fernando, que habrá pasado al lado suyo.)
(Chico, estate prevenido
que voy á dar la batalla.)
(A doña Ramona con gravedad y entonacion cómicas.)
Oiga usted, señora mia;
oiga usted.

RAM. Vaya una *lacha*!
*Faltá* al respeto á mis niñas!
*Cuarquié* dia de la semana!

MIG. Oigame usted!

RAM. Qué he de oir?

MIG. Oigame usted dos palabras.

RAM. Es que...

MIG. Dos palabras solas;
nada más que dos y basta.
Yo soy todo un caballero
y sé tratar á las damas.
Mi familia es conocida
y está en posicion muy alta
en Madrid: mi padre ha sido
cónsul en Mesopotámia!

CONC. (En *mesopoqué*, mamá?)

RAM. (Qué sé yo!)

MIG. Y en Alemania,
y en Inglaterra y en Rusia
y en las islas Marianas,

he aprendido educacion
y jamás podré olvidarla.
Por una inocente broma
se me han hecho ofensas claras
y me voy avergonzado
y con rubor en la cara
á la calle.

RAM. Yo no he dicho...

MIG. Nada, me retiro... nada. (Afligido.)
Llevo el hondo sentimiento
de que la que yo pensaba
hasta darle mi apellido,
dé lugar á que me vaya
echado.

RAM. No, Miguelito.

MIG. Que me voy he dicho, y basta.

RAM. Mas...

MIG. Si alguna vez, señora,
y hasta pensarlo me exalta!
Si alguna vez.. que ya digo
que es más fácil que se caiga
una estrella... yo no vuelvo. .

RAM. Pero, bien.

MIG. Pronto se acaba.
Repito por vez tercera.
que si esto se me olvidára,
y alguna vez... una sola,
vuelvo á pisar esta sala,
será...

RAM. Vamos, Miguelito!

CONC. (Ay, mamá, que no se vaya!)

MIG. Será... será!...

RAM. Para qué?

MIG. Para que se hunda la casa!
(Al decir esto apaga el velon y lo coje,)

RAM.
CONC.
ROS.
PEP. } Ay!

MIG. (Aparte á Fernando.)
Me llevo el velon, corre! (Vánse por el foro.)

RAM. Qué esto?

PEP. Mamá!

CONC. Se escapan!

RAM. Busca los *mistos*, chiquilla,
y enciende... Se han ido?

CONC. (Con un fósforo encendido.)
Calla!
Y el velon?

RAM. (Volviéndose muy sorprendida.)
Cómo el velon?

CONC. (Deja caer el fósforo. Oscuridad.)
Se lo han llevado!

TODAS. A la guardia!

## ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS.—EL MAESTRO JUAN, por la izquierda, con una venda en la cabeza y la cara tiznada. Trae un garrote en la mano.

JUAN. Qué es esto? Qué pasa aquí?

RAM. Ay esposo de mi alma!

JUAN. (Dando estacazos al aire.)
Que mato de un palo á uno!

RAM. No seas bruto, Juan; aguarda
que enciendan la mariposa.
(Concha enciende la mariposa que está sobre la cómoda.)

JUAN. Qué es lo que ha pasado? Habla.

RAM. Ay Juan, por Dios, no me riñas!

UAN. El corazon me lo daba.
Yo en la cocina encerrado
y aquí la bronca y la zambra!
Y esos señoritos ricos,
á donde están?
AM. Qué desgracia!
Eran dos tunantes, Juan!
Eran dos pillos de playa!
UAN. Dos pollos zaragateros:
lo que yo me figuraba!
Pero yo tengo la culpa
de todo lo que aquí pasa,
y me está bien merecido
haberme roto la cara.
Mírame, bien, cómo estoy,
gran pícara, por tu causa!
ONC.
OS. } Ay, qué desgracia tan grande!
EP.
AM. Pues lo más malo te falta
que saber; nos han robado
el velon! La única alhaja
que teníamos!
UAN. Qué dices?
OS. Eso habrá sido por guasa!
AM. Yo voy al gobernador!.. (Medio mútis.)
UAN. Lo que has de hacer sin tardanza
es quitarte de mi vista
ántes que te rompa el *arma.*
Por salirte de tu clase,
por darte lustre, *arrastráa*,
nos vamos á ver *perdíos.*
AM. Yo por bien de estas muchachas!
UAN. Por su bien? Pues que trabajen
y que no salgan de casa,

y tengan novios *honraos*
de gente de su calaña.
Desde hoy aquí se acabaron
*toítas* las aristocracias!
Desde hoy se pondrán ustedes
trajes de á dos reales vara;
pañuelos en vez de mantos,
y no me saldreis peinadas
con *tóos* esos promontorios
que las señoritas gastan.
(Le arranca á Ramona algunos bucles postizos que lleva.)
Desde hoy se acabaron bailes
y paseos por las plazas,
y visititas, y novios,
y... otras cosas que me cargan!
Tú estarás en la cocina,
que es donde más haces falta,
y ustedes tres á la aguja
y á vivir como Dios manda.
Desde hoy, soy rey absoluto!
Yo pondré en órden mi casa!

TODOS. Y aquí termina el sainete,
pèrdonad sus muchas faltas.

FIN.

# PUNTOS DE VENTA

## MADRID

Librería de los Sres. Viuda é hijos de Cuesta, calle de Carretas, núm. 9.

## PROVINCIAS

En casa de los corresponsales de la BIBLIOTECA LÍRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares á esta casa, acompañando su importe en letras de fácil cobro ó sellos de comunicaciones, sin cuyo requisito no serán servidos.

Precio, UNA peseta.